

LOS DIVERSOS EMPLAZAMIENTOS DE LA FUENTE DE GÉNOVA

María Pepa Lara García
Numeraria de la Academia Malagueña de Ciencias

ORÍGENES

La fuente de Génova, también denominada de Neptuno, de Carlos V, de Lepanto, de Don Juan de Austria, de los Cisnes, dependiendo del periodo de la historia a la que se refiera, ha suscitado dudas sobre su origen y autor, quizá debido al historiador malagueño Padre Morejón, quien en su obra: *Historia de las antigüedades de Málaga*, llegó a afirmar que el rey Carlos I se la encargó a canteros genoveses y cuando la fuente estuvo terminada y se embarcó con destino a Málaga, la nave fue apresada por el pirata Barbarroja; aunque el barco fue rescatado y con él las piezas que integraban la fuente, por las galeras de Bernardino de Mendoza, y al anclar éste en Málaga las depositó aquí. Sin embargo, veremos más adelante que, en el año de la batalla de Lepanto, 1571, la fuente llevaba varios años instalada en la plaza.

Otra versión sobre su origen, nos la dio el poeta Juan Ovando Santarén, quien en su visión

poética de Málaga, nos dice que, la fuente la obtuvo don Juan de Austria en Lepanto, y en una octava la describe así:

*Blanco fanal, del vaso de la fuente
con alas de alabastro se levanta
una águila, copiando en lo eminente
timbre de aljófar, que al rizar quebranta;
presa fue del de Austria, Marte ardiente...*

Y al margen de la octava escribió: *Ganóse esta águila en la Naval*, apuntando a la figura que la remata. Sin embargo, Francisco Bejarano opina que, esta afirmación carece de todo fundamento.

Todas estas opiniones las recogió Medina Conde en sus *Conversaciones Históricas Malagueñas*, tomo III. Años después, el Padre Andrés Llordén nos da la referencia de que fue el escultor Giuseppe Micael Alfaro –nacido en Teruel–, quien realizó en 1635 obras en dicha fuente; no la construyó, sólo efectuó algunas modificaciones en sus elementos. Cuando



Figura 1. Plaza de Málaga de Anton Van der Wyngaerde, 1564, donde se observa la fuente frente a la cárcel pública.

estaba realizando su trabajo, encontró una piedra en la que se podía leer: "... esta fuente fue labrada con fondos de la ciudad en 1551".

Según las investigaciones de Francisco BEJARANO (2016: 201) –después de hacer referencia a los autores citados anteriormente–, en 1554 existía ya la fuente en la denominada Plaza de las Cuatro Calles –hoy Plaza de la Constitución–, pues, en las Actas Capitulares aparece Sebastián de Burgos afirmando al Cabildo: "... que en un monte próximo a la ciudad existe una piedra de mármol, grande, que se compromete a sacar y traer, acordándose que se utilice para la obra de la fuente".

Dicha obra que se pensaba abordar era un borde de piedra alrededor del pilar, con el objeto de impedir que el agua se derramase por la Plaza.

La fuente estuvo, en primer lugar, situada frente a la cárcel –según puede probarse en el grabado titulado "Plaza de Málaga" de Anton van der Wyngaerde del año 1564 (Fig. 1)–, pero, en 1571, como observamos en el plano del citado año (Fig. 2) inserto en la Colección de Originales

del Archivo Municipal (vol. VII, fol. 15), su emplazamiento estaba en las proximidades de la acera comprendida entre las calles de Santa María y la antigua del Toril, casi frente a un callejón sin salida que se abría, donde hoy está el denominado Pasaje de Álvarez.

Al proveerse la cárcel del agua de esta fuente, en aquellos años, el Ayuntamiento debía pagar los gastos que causaban su limpieza. Por ello, a partir de 1555 se acordó: "Que el elegido para aquel cargo diera 3.000 maravedís a la persona a quien la Ciudad encargara de aquel menester y que se consignase esta obligación en las escrituras de fianza que otorgara".

En los documentos depositados en el Archivo Municipal, se puede seguir la evolución de esta fuente y la preocupación del Consistorio por esta obra, aunque cuando había corridas de toros, se rodeaba de unos armazones de madera para evitar su deterioro, también cuidaba de la ampliación y mejora de un estanque y de que sus conductos estuviesen corrientes, pues, además de decorar la plaza principal de la ciudad, se utilizaba para abastecer el centro de la población.

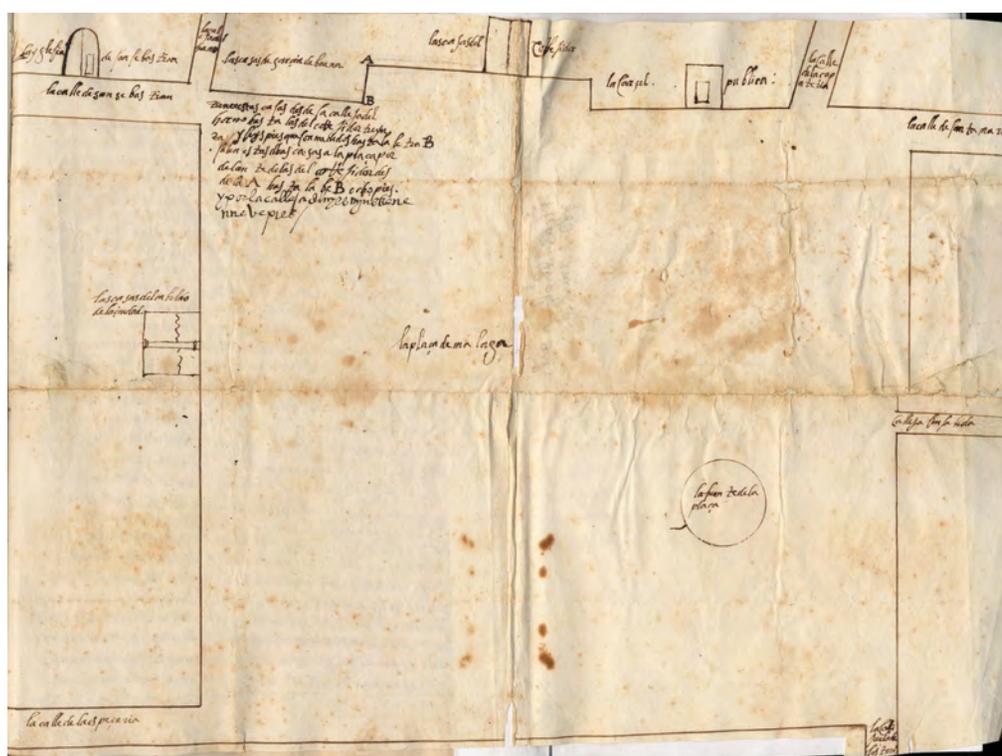


Figura 2. Plano de la Plaza, 1571; Colección Originales, vol. VII, fol. 15; la fuente está ligeramente desplazada hacia la izquierda.

En 1559 el Cabildo aprobó un nuevo estanque, de piedra y jaspe, más seis caños de metal que costaron 114 reales. También se construyó una alcubilla en el pasaje sin salida, mencionado con anterioridad, –desde 1834 Pasaje de Álvarez, pues resultaba antiestético instalarla en el centro de la plaza–, para el repartimiento de las aguas; y desde esta fuente conducían a otra, emplazada junto a la cárcel –situada entonces en la citada plaza–, y a las de Puerta del Mar y Atarazanas.

Por supuesto, en aquellos años la fuente no estaba, tal y como actualmente la conocemos. En primer lugar, carecía del grupo intermedio de Neptuno y de la taza adornada de mascarones sobre éste elevado.

En el Cabildo de 26 de abril de 1560, al tratar de nombrar a una persona para cuidar de las fuentes de la ciudad, se hace especial hincapié en el cuidado de la fuente de la Plaza “... por ser una pieza muy rica y que costó más de mil ducados...” (BEJARANO 2016: 203).

REFORMA REALIZADA POR JOSÉ MICAEL ALFARO

Llegados a este punto, según documentos depositados en el Archivo Municipal –entre los de cuentas de Propios–, está probada la permanencia de la citada fuente en la Plaza desde 1551, construida con fondos municipales, y que, en 1635, la reforma es consolidada por José Micael Alfaro (escultor de apellido italiano, pero español de nacimiento, según descubrió el P. Lordén). Micael se dirigió al Cabildo diciendo:

“que...habiendo hecho para la fuente de la Plaza una obra y pedestal de orden de los regidores municipales nombrados a tal fin, suplica mandaran tasar su trabajo por persona competente, que él, por su parte, mandaría designar a otro perito que fuera independiente del Ayuntamiento”.

La Ciudad designó a Juan Bautista del Castillo, escultor de Antequera, y Micael, por su parte, a Pedro Fernández de Mora, escultor y arquitecto sevillano, los cuales aceptaron el 5 de octubre de 1635. Al poco tiempo comparecieron ante el escribano del Cabildo diciendo: “... que en virtud del nombramiento en ellos hecho, han visto las piedras que ha labrado Jusepe Micael, escultor, para la fuente de la plaza desta ciudad, que son una taza grande con ocho mascarones y un balaustre con tres figuras y tres escudos, de lo que tasar y aprecian

lo esculpido en ellas que es lo que ha hecho el dicho Jusepe Micael de escultura”.

Insisten en recalcar, que su aprecio se refiere a su labor artística, aparte del valor de la piedra y del trabajo de cantería. Cada uno de los peritos da su informe por separado y, exponiendo el resultado de sus apreciaciones, tasan la obra. El perito nombrado por Micael la aprecia en 11.180 reales, y el del Cabildo, en 9.240, cuya cantidad es la que se le abona al artista en varios plazos, teniendo que solicitarlo en distintas ocasiones.

Según nos comenta Bejarano: “*El bello grupo y taza labrados por Micael, de gusto barroco y original factura, en una piedra cenicienta y algo más oscura que las del resto de la fuente, armonizan de modo perfecto con las morbideces de las Venus, y la lograda carnalidad de las figuras de los niños; y, a no dudarlo, esta ampliación, que dio mayor esbeltez, y aumentó en mucho el valor decorativo de la fuente, constituyó un verdadero acierto del Cabildo, apreciado, seguramente, como merecía, por el vecindario*” (BEJARANO 2016: 203).

VARIOS TRASLADOS DE LA FUENTE

Pasado el tiempo, a comienzo del siglo XIX, en 1806, fue nombrado corregidor de Málaga el mariscal Teodoro Reding, que inició el arreglo y reforma de la Alameda, aunque inaugurada como Paseo en 1785, se embelleció con nuevas plantaciones de árboles y arbustos, bancos de piedra y cenadores. Para rematar el proceso de reforma de la Alameda, se trasladaría la fuente de la Plaza al comienzo del Paseo, emplazándola dando vista al mar. Esta iniciativa gubernamental fue secundada por el Ayuntamiento que, en sesión de 14 de febrero de 1807, acordó ejecutar dicho traslado, aunque posiblemente este proyecto de reforma no se realizase por completo, viéndose interrumpido por la Guerra de Independencia, abandonando Reding nuestra ciudad al frente de sus tropas, para tomar parte en la batalla de Bailén (ARCHIVO MUNICIPAL DE MÁLAGA, Actas Capitulares, vol. 197, fol. 91; 14 febrero de 1807).

Finalizada la guerra, el Ayuntamiento volvió a retomar el proyecto de reformas de la Alameda, y creemos que sería entre los años 1816 y 1817 cuando se terminaron las obras proyectadas desde 1807. La fuente estaba entonces frente al Puerto. La Alameda, en 1837, se denominó “Salón Bilbao”, en

conmemoración de la liberación de esta ciudad por Espartero. Conocemos una lámina publicada en la revista "El Guadalhorce", en 1839, donde la fuente brilla en todo su esplendor.

A finales del XIX, surge un importante movimiento urbanístico en nuestra ciudad, es entonces cuando se proyecta una calle amplia y moderna que uniría la Plaza con la Alameda -la futura calle Marqués de Larios, inaugurada en 1891-; y es entonces cuando se desmonta la fuente y se instala en el extremo opuesto del Paseo, inmediato al Puente de Tetuán (Fig. 3).



Figura 3. Fuente de Génova en la Alameda Principal (1906-1910). Archivo histórico fotográfico UMA.

En el espacio que dejó vacante la fuente, se estableció la estatua del Marqués de Larios, obra de Mariano Benlliure que, sufragada por suscripción popular, fue inaugurada en enero de 1899.

En 1913 se firma, por la oficina municipal de Obras Públicas, el proyecto de reforma y ampliación del primitivo Puente de Tetuán, y la construcción de las rampas de acceso, quedando la fuente en un nivel inferior respecto a ellas, sin perspectivas desde el puente.

En el año 1924, se corta el comienzo de la Alameda, dejando en derredor de la estatua del Marqués de Larios, una amplia rotonda para el tráfico rodado. Un año después, en 1925, se aprueba el proyecto de la Comisión de Grandes Reformas -siendo alcalde, José Gálvez Ginachero-, para transformar la Alameda en una moderna avenida, desapareciendo el paseo central al convertirse en calzada, conservándose los andenes laterales, en el espacio entre las calles que desembocan en la avenida.

Por estos años se desmontan de nuevo las piezas de la fuente que se emplazó en la

Glorieta del Parque (Fig. 4), junto al estanque con cisnes -de ahí su nueva denominación-, donde permaneció hasta el año 2003.



Figura 4. Fuente en el Parque, junto a los cisnes (1925-2003).

En ese año y después de ser rehabilitada, volvió a su primitivo emplazamiento en la Plaza de la Constitución, tras la peatonalización y reforma de la calle Larios (Fig. 5). Allí sustituyó a la fuente de las Tres Gitanillas, de mayor tamaño, que fue trasladada a la Avenida de Andalucía. En la actualidad y debido a las obras del Metro, ésta ha sido desmontada y trasladada a almacenes municipales. (BEJARANO, 1962).

RESTAURACIONES DE LA FUENTE

Ya hemos comprobado, cómo todo el conjunto iconográfico de la fuente se ajusta a la mitología clásica, sobre todo con las divinidades acuáticas. Aunque está constituida por diferentes cronologías, tiene una indiscutible armonía.

Actualmente, la fuente consta de tres cuerpos con elementos marinos: delfines, ninfas, sirenas, mascarones, el rey Neptuno/



Figura 5. Fuente de Génova en la actualidad.

Poseidón. Conocemos que la primera taza de la fuente corresponde a la adición de José Micael Alfaro, quién en esa época, 1635, añadió las figuras de Neptuno, Anfítrite y Portuno.

En cuanto a los materiales utilizados en su construcción, -nos relata Estrella Arcos von Haartman-, se han identificado a través de análisis petrográficos realizados: caliza en el vaso inferior, y mármol de Carrara y de Mijas -este último en el añadido empleado por Micael Alfaro-, en el vástago central. Estos diferentes litotipos han determinado en gran medida la evolución material del conjunto, dada la estabilidad y resistencia ambiental por la diferente porosidad que presenta.

En 2003, la empresa Quibla hizo una restauración de la fuente, con motivo de

su traslado desde el Parque a la Plaza de la Constitución. Antes y durante el proceso restaurador, se hizo un minucioso trabajo de documentación gráfica y fotográfica con los medios más adecuados. Sin embargo, desde esa fecha y en los años siguientes, no se realizó ningún trabajo de mantenimiento.

En septiembre de 2016 la fuente sufrió un acto vandálico por lo que, durante dos meses, la empresa Quibla procedió a su restauración. En dicho año la fuente se encontraba muy degradada, entre otros motivos, por la caída de fragmentos de la taza superior. Por esta causa, se procedió a un estudio previo, esta vez con carácter urgente. Los daños ocasionados por bacterias, hongos y líquenes, ocasionados por la falta de tratamiento del

agua y abundante suciedad, junto con la presencia de fisuras y fracturas, hacía obligada una rápida intervención. El principal daño se había originado por las agresivas limpiezas que habían provocado grandes pérdidas de material. Finalmente, se llevó a cabo una minuciosa limpieza, la unión de fragmentos caídos, y sellado de fisuras. Además, se intentó recuperar el color blanco original (ARCOS VON HAARTMAN, 2016).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ARCOS VON HAARTMAN E. (2016). La fuente de Génova, una historia interminable. *Anuario de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo*, 16: 195-202.
- BEJARANO ROBLES F. (1962). La fuente de los Cisnes. *Boletín de Información Municipal* 2: 31-38.
- BEJARANO ROBLES F. (2016). *Las calles de Málaga*. Excma. Diputación Málaga.